

Portadas de los números 185 (1990), 154 (1982), 147 (1981) y el especial 181-182 sobre las nuevas geografías de la Barcelona metropolitana y sus infraestructuras. Abajo, detalle del número dedicado a Alejandro de la Sota y una fotografía de Wim Wenders incluida en el número 177.

PUBLICACIÓN

LA ARQUITECTURA COMO 'COLLAGE' SOBRE PAPEL



VANESSA GRAELL

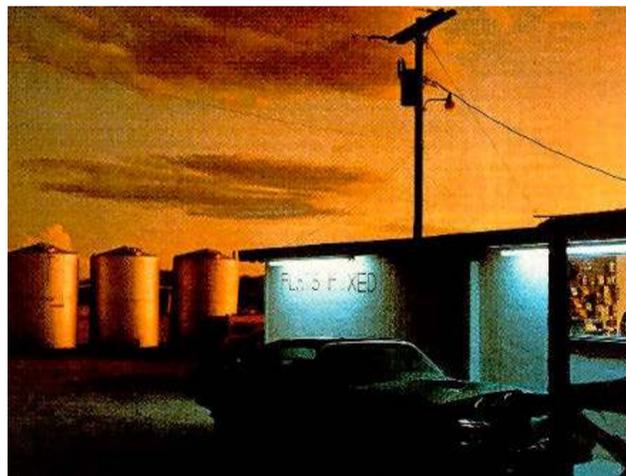
Antes de inaugurar su Ópera de Sidney –y de ganar el Pritzker– Jorn Útzon hablaba de arte y de su casa-manifiesto de Mallorca. Antes de los Juegos del 92, Pasqual Maragall reconocía que «es posible que nos hayamos pasado un poco» con todos los arquitectos internacionales que se ficharon para construir la Barcelona olímpica, en detrimento de los locales. Un viaje de ida y vuelta de Nueva York a Los Ángeles. Manolo Laguillo subido a una avioneta para sacar fotos de las nuevas autopistas que bordeaban Barcelona. Un análisis de la literatura de Raymond Carver o la soledad de Edward Hopper. Los paisajes de Wim Wenders. Y Jacques Herzog cantando las virtudes de una cabaña de madera en el bosque y criticando que «no ha habido una arquitectura tan espantosa como la de hoy en día». Esto sólo podía pasar en la década de los 80 y en las páginas de *Quaderns d'Arquitectura*, la revista del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya (Coac) que durante esa década se convirtió en un objeto de culto. Hasta se podía encontrar en Nueva York o en Zúrich.

¿Qué tuvo de especial el *Quaderns* de los 80? Aunque era una revista profesional, su joven director, Josep Lluís Mateo, expandió las fronteras de la arquitectura hacia el arte, la fotografía, la literatura y un pensamiento crítico que rozaba la filosofía. «Era un collage que definía un nuevo territorio, una nueva mirada que marcaba una actitud. Y esa manera de explicar historias generó una nueva tradición. Teníamos muy claro que era un producto basado en Barcelona y, sin renunciar a esas raíces, se abrió a todo el mundo», considera hoy Mateo, frente al ejemplar 177 de *Quaderns*, uno de sus preferidos (era un número

Más allá de la Movida madrileña o el 'underground' barcelonés, los 80 dejaron una revista de culto: 'Quaderns d'Arquitectura' que dirigió Josep Lluís Mateo durante una década y ahora se expone en el Coac. No era sólo una revista, sino un artefacto moderno y crítico en el que escribieron Wim Wenders, Rem Koolhaas o Jorn Útzon.

dedicado al *realismo sucio* americano y la influencia de la literatura y el cine en la arquitectura –o viceversa–: en 1988 valía 2.250 pesetas).

La exposición *Unveiled Affinities: Quaderns in Europe* –hasta el 15 de marzo en el vestíbulo del Coac– reivindica aquella época dorada de la revista, que coincidió con el *boom* de la Barcelona preolímpica. «Hubo un gran cambio político y social. España se abrió al exterior y la arquitectura volvía a tener un rol. Desde *Quaderns* queríamos llenar un vacío, un silencio demasiado prolongado... ¡Y hacerlo de forma crítica!», recuerda Ma-



Josep Lluís Mateo: «'Quaderns' definía un nuevo territorio, con una mirada que marcaba una actitud. Y esa manera de explicar historias generó una nueva tradición. Teníamos muy claro que era un producto basado en Barcelona y, sin renunciar a esas raíces, se abrió a todo el mundo».

teo. Aunque a veces esa voz crítica incomodaba al *establishment* de la época. Pero *Quaderns* era un éxito. Y tuvo una gran influencia internacional: en su consejo de redacción llegaron a figurar Herzog & De Meuron o Rem Koolhaas.

Aunque Mateo fue el primero en publicar la revista en catalán, luego vendrían versiones bilingües y, en la mejor época («llegamos a tener 15.000 suscriptores», apunta), hasta tres ediciones diferentes en catalán, castellano e inglés. En sus manos el *Quaderns* fundado en 1944 por César Martinell (discípulo de Gaudí) y Manuel de Solà-Morales se convirtió en un artefacto casi contracultural y moderno, que cuestionaba la arquitectura enquistada y miraba al exterior; en una época en que Madrid estallaba con la Movida y Barcelona era puro *underground*. Desde aquí se contó una historia alternativa de la arquitectura.

Capítulo a parte merece el diseño de la revista, entre lo minimalista y lo pop (algunas páginas son pura poesía visual, al estilo Joan Brossa). La maquetación también era una forma de arquitectura. Y la arquitectura se volvió literatura en artículos como *Nubes*, *ángeles*, *ciudades* de Josep Quetglas.

«Cuestiones iniciadas aquí hace más de 30 años, siguen teniendo recorrido y vigencia», admite Mateo, que abandonó *Quaderns* después de una década como director. «La crítica y el análisis fueron imprescindibles para forjar mi personalidad como arquitecto. Pero si realmente quería construir y ser arquitecto, tenía que abandonar la revista», afirma. Y fue –es– uno de los mejores arquitectos de Barcelona, con más obra en el exterior que aquí (donde tenemos la Filmoteca, el Mercat del Ninot o el Centre de Convencions de Catalunya). Pero además nos ha legado una década de voces críticas y reflexión.